



LIBERTAD Y DESARROLLO

SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

Auge y crisis de los populismos de izquierda en América Latina

Ricardo Cubas R.

**SERIE
INFORME**
SOCIEDAD Y POLÍTICA
ISSN 0718 - 4093

Febrero 2019

169

RICARDO CUBAS R.

es historiador. Investigador y profesor asociado de Historia de América Latina en la Universidad de los Andes (Chile). PhD en Historia y MPhil en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Cambridge. Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

*La presente ponencia se dictó el 2 de agosto de 2018 en Libertad y Desarrollo. El autor agradece la labor de transcripción y edición de Maureen Halpern Álamos de LyD.

CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO **05**

1. APROXIMACIONES AL
CONCEPTO DE POPULISMO **06**

2. LOS POPULISMOS CLÁSICOS **08**

3. LOS NEOPOPULISMOS DE
IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA **12**

4. LA VENEZUELA DE HUGO CHÁVEZ
Y SU PROYECCIÓN LATINOAMERICANA **14**

5. ACENTOS DEL “NEOPULISMO” **17**

5. HACIA DÓNDE CAMINA
LATINOAMÉRICA **20**

Resumen Ejecutivo

El populismo es un tema central para entender la situación política, los conflictos ideológicos y los cambios sociales que está viviendo el mundo de hoy.

La presente ponencia tiene por objeto analizar una de las variantes de este fenómeno: el desarrollo de los llamados populismos de izquierda en América Latina¹.

La exposición seguirá el siguiente orden: primero se hará una breve revisión de los debates teóricos actuales en torno al concepto de populismo. En segundo lugar, desde una perspectiva histórica se analizarán los “populismos clásicos” de mediados del siglo XX en la región examinando sus causas y su impacto. Finalmente, se observarán los principales movimientos populistas de izquierda en América Latina durante el siglo XXI tomando en cuenta sus bases ideológicas, sus rasgos fundamentales y sus consecuencias.

¹ Cabe precisar que en la presente ponencia no se analizan otros fenómenos políticos que se desarrollaron en América Latina durante el siglo XX, como fueron las dictaduras militares, los gobiernos civiles de derecha con rasgos autoritarios y los totalitarismos comunistas.

1. APROXIMACIONES AL CONCEPTO DE POPULISMO

Algunos autores consideran que el problema con el concepto de populismo es su vaguedad -y consiguiente confusión-, pues en él cabrían personajes y movimientos tan distintos como Donald Trump y el *Tea Party* en los Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, junto con *Podemos* en España o *Syriza* en Grecia. Por ejemplo, en Europa se califica como populistas a movimientos descritos como de extrema derecha, que defienden una plataforma anti-inmigrante con rasgos xenófobos y con un exaltado nacionalismo y al mismo tiempo, también se considera como populista a una izquierda anti-sistema que promueve agendas opuestas a la de los nacionalistas. Muy frecuentemente estos grupos y sus líderes no aceptan que se los llame “populistas”, pues estiman que se trata de una etiqueta peyorativa que busca descalificar sus programas.

¿Cuál sería entonces la utilidad del término? ¿no sería como un cajón de sastre en el cual caben todos los programas que plantean un cambio profundo del orden establecido? En realidad, para que esta palabra nos ayude a definir una realidad concreta, es necesario delimitarla. ¿Qué sería entonces el populismo? ¿una ideología? ¿una estrategia y un estilo de hacer política? ¿un síndrome en tiempos de crisis?

En la actualidad el término “populismo” tiende a utilizarse para identificar diversos estilos de gobierno y de manejo de la economía que rompen con las prácticas, las formas y las instituciones políticas tradicionales y que plantean un nuevo pacto social, generalmente utilizando una retórica radical y mesiánica con pretensiones refundacionales.

Al margen de las discrepancias de los autores en torno a este término, según los científicos políticos Cas Mudde y Cristóbal Rovira, todas las formas de populismo casi siempre suponen una crítica al orden establecido y una adulación a lo popular. De esta manera, una de sus claves para interpretar la realidad sería la oposición entre el “pueblo” -depositario de todo lo bueno en una sociedad- y una “elite corrupta”. Para esta tendencia la política debería ser una

forma de expresar directamente la “voluntad general” y esta “voluntad general” debería ser rescatada de los poderes fácticos que buscan ignorarla, distorsionarla o manipularla². Tomando en cuenta esto, me inclino a pensar que el populismo más que una ideología -es decir, una visión orgánica acerca de lo que la sociedad es y de lo que ella debería ser- se trata de una estrategia y de un estilo de hacer política que puede ser utilizado por movimientos muy distintos e incluso, opuestos entre sí.

En esta línea, podríamos enumerar algunos rasgos generales del populismo actual (aunque no necesariamente se aplican en todos los casos):

- 1. Liderazgos carismáticos con rasgos mesiánicos:** los líderes populistas se presentan a sí mismos como los hombres indispensables, providenciales, como redentores que encarnan e interpretan las necesidades del pueblo para conducirlo hacia un proceso revolucionario de regeneración, purificación o refundación frente a un orden corrupto.
- 2. En torno al líder se desarrolla un movimiento político o partido que exalta su figura.**
- 3. Se desentienden de la temporalidad del poder:** se desarrollan mecanismos para perpetuarse en el gobierno.
- 4. Crítica a las élites y a los poderes internacionales:** en el caso de los populismos de izquierda el ataque está dirigido contra la oligarquía y el capitalismo internacional.
- 5. Exaltación de lo “popular” y relación directa con el “pueblo”:** sin embargo, las definiciones de estos términos son lo suficientemente vagas para que puedan ser redefinidas constantemente por el líder y el partido según las circunstancias políticas y económicas. Los populistas sostienen que ellos harán que el poder regrese al pueblo y que éste vuelva a ser soberano.

² Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal, *Populism. A very Short Introduction* (New York: Oxford University Press, USA, 2017), 5-6.

6. Crítica a las instituciones tradicionales: se plantea que el orden establecido o es corrupto o es incapaz de enfrentar los problemas de la sociedad. Los canales normales de la democracia representativa son cuestionados, pues se los acusa de ser manipulados por distintos actores -la oligarquía, las grandes corporaciones, la CIA, los poderes fácticos-, convirtiéndose en una mera fachada. La verdadera democracia sería una de carácter "social" y "popular" y por lo tanto, más importante que los resultados electorales, sería llevar adelante la propia agenda política. En este sentido, desconoce la representatividad de las instituciones democráticas tradicionales cuando ellas no están bajo su control y buscan generar nuevos mecanismos para ejercer el poder directamente como plebiscitos, creación de instituciones paralelas, etc.

7. Retórica refundacional y demandas radicales: se promete llevar adelante un cambio revolucionario de la sociedad, establecer nuevas bases en el contrato social o volver a las raíces nacionales o conducir una reivindicación étnica. Muchas veces se apela a la historia o a personajes significativos del pasado -como Bolívar o Túpac Amaru-, pero se los reinterpreta y recrea según los intereses de los líderes.

8. Hostigamiento contra la disidencia, discurso polarizador y dinámica amigo-enemigo: la lucha política se "moraliza" en el sentido que se presenta como una confrontación del bien contra el mal, se rechazan los matices y se demonizan las posiciones discrepantes o disidentes. Se difunden teorías de la conspiración contra enemigos internos o externos para reforzar las propias posiciones políticas.

9. Reivindicación discursiva y recurso a la propaganda como medios de legitimización social: se hace uso eficaz y masivo de los medios de comunicación para exaltar la figura y el mensaje del líder. Se apela a emociones: empatía, indignación, miedo, esperanza. Un ejemplo pa-

radigmático fue "Aló Presidente", el maratónico programa semanal de Hugo Chávez en Venezuela.

10. Elasticidad ideológica: al no tener un modelo teórico sólido, las propuestas políticas y económicas cambian según las circunstancias históricas y los intereses del líder y del partido.

11. Clientelismo y paternalismo económico: especialmente en el caso de los populismos de izquierda se desarrollan amplias políticas de subsidios sociales y laborales, buscando al mismo tiempo, el control o una alianza con los sindicatos. Se tiende al proteccionismo económico y se incentiva una política redistributiva de corto plazo que tiende a generar un déficit en el presupuesto público, altos índices inflacionarios y crisis monetarias.

2. LOS POPULISMOS CLÁSICOS

Los llamados populismo clásicos en América Latina son fenómenos que surgieron durante la primera mitad del siglo XX. Algunos autores han sugerido que estos movimientos pudieron prender en la región debido a la herencia hispánica y también que se derivaron del caudillismo decimonónico. Me inclino a pensar que, más bien, se trata de un fenómeno mucho más moderno. En la época de dominio hispánico existía un orden institucional con pesos y contrapesos que impidieron la instauración de algo parecido a un caudillo moderno. La figura del rey difería esencialmente del líder carismático contemporáneo, pues estaba enmarcada en el orden institucional de la época y su acceso al poder estaba determinado por estrictas normas de sucesión. Los virreyes y gobernadores estaban muy lejos de ser caudillos, pues formaban parte integral de un amplio y complejo aparato administrativo que subsistió por más de trescientos años. Sus períodos de gobierno eran limitados en el tiempo, tenían el contrapeso de las Audiencias y debían dar cuenta de su gestión al Consejo de Indias. Por otro lado, el poder político no concentraba, ni pretendía concentrar, el monopolio cultural y espiritual de la sociedad, el cual estaba, en gran medida, en manos de la Iglesia Católica. Asimismo, a pesar de la existencia de una estrecha relación e interdependencia entre trono y altar, ambas instancias conservaban sus propias jurisdicciones, contrapesos, autonomías y límites.

Respecto al caudillismo decimonónico, si bien este se acerca más al modelo del siglo XX, su origen se encuentra en el colapso de las instituciones virreinales y en el consiguiente vacío de poder dejado por las guerras de independencia. Si bien el caudillismo decimonónico debilitó las instituciones políticas representativas y la confianza de la población en ellas, sus líderes no tenían ni la capacidad de movilización y propaganda, ni el discurso totalizante y mesiánico posterior.

Los populismos clásicos deben ser situados en una época de cambios fundamentales en el mundo y en América Latina. Desde fines del siglo XIX la región vivió un rápido proceso de transformación política, social y económica pro-

ducto de la expansión mundial del capitalismo industrial. Así, entre 1870 y 1930, período conocido como el de las repúblicas oligárquicas o conservadoras, se dio un proceso de consolidación de los Estados nacionales, de extensión de la educación pública, de fortalecimiento de las elites, de expansión de las clases medias y obreras, de crecimiento urbano, de desarrollo de la prensa y de los medios masivos de comunicación, de mayor presencia del capital internacional en las economías locales, de gran crecimiento económico en base a la exportación de materias primas y en algunos de los países más poblados -como en Brasil, México y Argentina, aunque también en Chile-, de desarrollo de las industrias nacionales. En buena medida los cambios económicos se pudieron dar por un alza de la demanda internacional y por los altos precios de las materias primas. Todo ello produjo una transformación de las estructuras sociales de la región. Por un lado, ahora existían clases medias y obreras urbanas más grandes y cohesionadas, que progresivamente fueron exigiendo mayores cuotas de poder y de representación política. Por otro -en algunos casos como en los de México y Perú-, las demandas sociales del mundo rural e indígena se hicieron cada vez más urgentes.

Como ha sido ampliamente estudiado, la crisis mundial de 1929 quebró este orden. Además de generar graves desequilibrios económicos, trajo consigo abruptos cambios políticos y un profundo cuestionamiento al sistema. Se dieron golpes de Estado en toda la región y desde esa época hasta el fin de la Guerra Fría, el ejército -salvo en algunos países como en México, Colombia y Costa Rica- se convertiría en un actor central en la vida política latinoamericana.

Es pertinente que recordemos que la crisis dio un importante impulso a los movimientos revolucionarios de masas con vocación totalitaria en el mundo: se consolidaba el poder de la Unión Soviética estalinista y surgieron el fascismo y el nacionalsocialismo en Europa, presentándose como alternativas frente al orden liberal, a la economía capitalista y a las democracias representativas. Estos movimientos no solo plantearon un cambio político-económico, sino que ofrecían una visión englobante de la realidad, de la socie-

dad y del ser humano. Se desarrolló lo que Eric Voegelin ha llamado "religiones políticas"³ o también, en palabras de Emilio Gentile, una "sacralización de la política"⁴, haciendo que la adhesión a estos movimientos tuviera un carácter cuasi religioso, dándole al militante un sentido y una explicación teleológica de la historia, junto con devociones, rituales y dogmas.

Los populismos clásicos latinoamericanos se dieron en el contexto de estas transformaciones socio-económicas en América Latina, de las consecuencias de la crisis de 1929 y de las influencias de los movimientos totalitarios en el mundo. De esta manera aparecieron influyentes figuras como Getulio Vargas en Brasil, Juan Domingo Perón en Argentina, Lázaro Cárdenas en México y Víctor Raúl Haya de la Torre en Perú, entre otros. No es posible explicar las muy complejas y singulares características de cada caso en un texto breve como éste, pero podemos señalar algunos de sus rasgos.

Getulio Vargas (1882-1954) desarticuló la vieja república en su país para establecer y desarrollar entre 1930 y 1945 un modelo corporativista que se plasmó finalmente en el Estado Novo. Sus políticas, laborales, sociales y nacionalistas, junto con su proteccionismo pro-industrial, pudieron financiarse gracias a un contexto favorable para las exportaciones de materias primas y al apoyo de los Estados Unidos después que Brasil declarara la guerra a las fuerzas del Eje. Este apoyo también le permitió acelerar la industrialización del país. Todo ello contribuyó a consolidar su popularidad. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial fue presionado a renunciar. En 1951 volvió a la política ganando las elecciones presidenciales. En este nuevo período puso en marcha una retórica nacionalista, medidas redistributivas y creó Petrobras, entre otras acciones. Su gobierno terminó de manera abrupta y dramática por su suicidio en 1954. Esto se dio luego que, al igual que en 1945, el ejército y otros sectores exigieran su renuncia luego que uno de sus hombres de confianza fuera acusado como el autor intelectual de un fallido intento de asesinato contra Carlos Lacerda, un influyente político y periodista muy crítico de Vargas. El legado y la influencia de Vargas en Brasil se extiende hasta el día de hoy.

El caso de Juan Domingo Perón (1895-1974) en Argentina es probablemente el más paradigmático entre los populismos clásicos latinoamericanos. Provisto de un considerable carisma, siendo un joven oficial del ejército participó en el levantamiento que terminó con la llamada "Década Infame". Durante el gobierno de Edelmiro Farrell obtuvo gran popularidad siendo Secretario de Trabajo y Previsión en 1943 y luego como Vicepresidente y Ministro de Guerra.

Durante este período impulsó el establecimiento de un Estado de Bienestar Social que incluía leyes laborales y convenios colectivos. Ello fue clave para conseguir la adhesión de sindicatos y de las clases trabajadoras. Su figura fue grandemente potenciada por la presencia de su esposa, Eva Duarte de Perón, quien le ayudó a lograr un decisivo triunfo en las elecciones presidenciales de 1946 y a mantener su popularidad vigente a lo largo de los años. Recordemos que en vida, y más aún después de su muerte en 1952, Evita se convirtió en un poderoso ícono popular. Perón fue presidente de su país entre 1946 y 1955, y luego brevemente entre 1973 y 1974, año en que falleció. Fundó el Partido Justicialista, más conocido como el peronismo, que hasta el día de hoy es un actor decisivo en la política argentina.

Durante sus primeros años de gobierno, aprovechando la gran bonanza económica argentina producida por las exportaciones, Perón estableció un Estado de corte corporativista y redistributivo que trajo consigo el ascenso social de las clases medias y obreras, pero a costa de importantes déficits en el presupuesto público y sus consecuentes desequilibrios económicos, situación que comprometió la sostenibilidad del modelo a mediano plazo.

Podríamos decir que el peronismo posee una ideología "elástica". Inicialmente el peronismo fue estatista-corporativista, proteccionista y se presentaba como una alternativa clara frente al marxismo y al capitalismo. Posteriormente, el mismo Perón y sus seguidores adoptaron posiciones muy diversas e incluso, opuestas entre sí. Por ejemplo, Carlos Saúl Menem impulsó reformas económicas de corte liberal y los Kirchner, una vez superada la crisis que estalló en el año 2001, optaron por un modelo heterodoxo de izquierda -ambos gobiernos marcados por la corrupción, que en el caso de los Kirchner fue endémica-.

El caso de Lázaro Cárdenas (1895-1970) responde a un contexto muy distinto respecto a los que acabamos de mencionar. Antes de la crisis mundial de 1929, México ya había sufrido una profunda transformación producto de la Revolución, la cual había estallado abruptamente en 1910. De ella había nacido un nuevo orden político regido por un solo partido bajo el marco de la Constitución de 1917. Asimismo, en contraste con los casos de Argentina y Brasil, la cuestión indígena y el problema rural se convirtieron en prioridades centrales para el régimen. Por otro lado, Cárdenas a diferencia de los otros líderes ya mencionados, no creó un partido en torno a su figura y tampoco se perpetuó en la presidencia. En cambio, cumplió su período de seis años (1934-1940) sin buscar luego una reelección. En este sentido, él no encajaría dentro de uno de los principales rasgos atribuidos al populismo: el de considerarse como

³ Voegelin, Eric, *Modernity Without Restraint: The Political Religions, The New Science of Politics, and Science, Politics, and Gnosticism*, ed. Henningsen, Manfred, *Collected Works of Eric Voegelin*. (University of Missouri Press, 1999).

⁴ Gentile, Emilio, "Political Religion: A Concept and its Critics -a Critical Survey", *Totalitarian Movements and Political Religions* 6, N° 1 (junio de 2005): 19-32.

el hombre indispensable para el triunfo de un proyecto revolucionario. Más bien, al haber desterrado a Plutarco Elías Calles -conocido como el "Jefe Máximo"- de la escena mexicana, logró darle una continuidad institucional y no caudillista al modelo político. Ciertamente después de él los presidentes mexicanos en el siglo XX, todos ellos miembros del PRI, cumplieron su período de seis años sin buscar la reelección.

Para buena parte de la historiografía mexicana Cárdenas encarnó los ideales sociales y agrarios de la Revolución y fue quien logró consolidarla. En esta línea, él impulsó importantes medidas identificadas con la izquierda, entre las que destacaron una amplia reforma agraria -que implicó la creación de ejidos (propiedades rurales de uso colectivo)— junto con la nacionalización del petróleo y la creación de PEMEX (la poderosa empresa estatal Petróleos Mexicanos). Desde el punto de vista institucional, Cárdenas reorganizó la maquinaria partidaria dándole una estructura de corte corporativista. El nombre del partido fue cambiado a Partido de la Revolución Mexicana -desde 1946 pasaría a llamarse Partido Revolucionario Institucional, el PRI- y buscó representar a cuatro estamentos o sectores: obrero, campesino, popular y militar, que a su vez, reunían a diversas organizaciones sindicales⁵. Esta maquinaria partidaria permitió que el sistema pudiera perpetuarse hasta el año 2000, excluyendo a los sectores disidentes.

Podemos considerar que, si bien Cárdenas tuvo la reputación de ser honesto en su vida privada, mostró un desapego frente al poder y contribuyó a que México alcanzara una inédita estabilidad política en su historia independiente, su gobierno fue fundamental para consolidar lo que Mario Vargas Llosa llamó la "dictadura perfecta". Es decir, un régimen autoritario de un solo partido, aunque con una apariencia democrática. Esto trajo consigo los problemas que son usuales en este tipo de sistemas: autoritarismo (velado o explícito), corrupción y recorte de las libertades públicas. Asimismo, muchas de sus reformas económicas generaron problemas estructurales en el país que afectaron el crecimiento y que, años después, tuvieron que ser revertidas, por lo menos parcialmente.

Otro ejemplo de los populismos clásicos es el de Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) en Perú, quien fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, más conocida como el APRA. Provisto de gran carisma personal, dotes oratorias y una enorme capacidad de organización, Haya despertó una adhesión casi religiosa en sus seguidores, imprimiendo un carácter mesiánico a su movimiento. Después de ser exiliado de Perú, recorrió varios países de América y Europa analizando sus cambiantes procesos

políticos. Ello le permitió ser testigo de parte del proceso revolucionario mexicano y luego, a través de noticias y correspondencia, seguir con atención al gobierno anticlerical de Plutarco Elías Calles y las políticas que permitieron que su Partido Nacional Revolucionario -luego Partido Revolucionario Institucional (PRI)- lograra el monopolio político. En Europa, observó atentamente la progresiva consolidación del fascismo en Italia y de la Unión Soviética de Stalin. A partir de estas influencias y considerando las circunstancias e idiosincrasia específica de América Latina, Haya desarrolló una ideología política ecléctica, la cual en sus orígenes fue cercana al marxismo y tuvo un carácter radical, aunque con el paso de los años fue cambiando hacia posiciones más conservadoras. Haya aspiraba a convertirse en un líder continental de un movimiento antiimperialista, multclasista, revolucionario y latinoamericano -o, en términos de Haya, "indoamericano"- . Sin embargo, únicamente en Perú el aprismo logró convertirse en una fuerza política significativa y solo llegó al poder después de la muerte de su fundador⁶.

¿Qué elementos comunes tuvieron estos movimientos?
¿Por qué lograron arraigarse en la cultura política de sus países?

Todos estos movimientos nacieron en un contexto de crisis social y de debilitamiento de las instituciones tradicionales, las cuáles no tuvieron la capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias, ni de ofrecer canales efectivos de representación política a los grupos sociales emergentes, dejando de atender sus demandas económicas y laborales. Las repúblicas conservadoras, tendían a ser democracias restringidas -o dictaduras "benevolentes" como la de Porfirio Díaz en México- que lograron un gran crecimiento económico sobre la base de la exportación de materias primas. Este fenómeno estuvo acompañado por una alta concentración de la riqueza y de los medios de producción en manos de las elites locales y de empresas extranjeras. Cuando se produjo la crisis mundial en 1929, se agudizaron la polarización social, la crítica al capitalismo internacional -especialmente al estadounidense- y las exigencias redistributivas. Sin embargo, también permeaba un miedo contra las ideologías totalitarias, especialmente frente al comunismo.

Los líderes populistas tuvieron la capacidad de leer la realidad política del momento. Imitando en muchas de sus estrategias al comunismo y al fascismo, desarrollaron una sacralización de la política, una retórica mesiánica y refundacional con símbolos, ritos y una exaltación de la figura del líder. Lograron comprender la fuerza del mito en una sociedad de masas. Asimismo, casi todos estos movimien-

⁵ Como señala Benjamin Smith, no se debe descartar el papel clave que jugaron las logias masónicas en la articulación política e ideológica del cardenismo y en la formación estatal del México post-revolucionario. Ver: Smith, Benjamin. "Anticlericalism, Politics, and Freemasonry in Mexico, 1920-1940". *The Americas* 65, no 4 (2009): 559-88.

⁶ Cubas Ramacciotti, Ricardo Daniel, "La Iglesia frente a la crisis de la década de 1930 en Perú: catolicismo social, movimientos revolucionarios y cambio constitucional", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Catholicism, Politics and Society in Modern Latin America*, 29, no 2 (diciembre de 2018): 19.

tos tuvieron una estructura corporativista que desarrolló una identidad propia, muchas veces crítica del marxismo y que logró una alianza con un sector significativo de las clases trabajadoras urbanas y rurales. De esta manera se presentaron como una tercera vía frente al capitalismo y al comunismo internacional. De hecho, parte de su retórica tendió a ser anti-estadounidense y como contraparte, se exaltaron los vínculos entre los países latinoamericanos. Sin embargo, esta retórica no significó una ruptura de los canales de intercambio y cooperación con el gigante del norte. Asimismo, compitieron y en muchos casos, lograron tener mayor influencia que los comunistas en los sindicatos obreros, y mucho mayor éxito que ellos en los procesos electorales -aunque la presencia marxista en el mundo intelectual y de las universidades fue más extendida-

Una vez en el poder hicieron uso de los medios de comunicación y de la propaganda para establecer una relación personal con los sectores que tradicionalmente se consideraron marginados, como los indígenas en el caso de Cárdenas y los “cabecitas negras” y los “descamisados” en el de Perón. Impulsaron amplias políticas redistributivas, apuntando a la creación de un Estado de bienestar social. Asimismo, si bien tendieron al autoritarismo y a recortar algunas libertades públicas, en varios momentos tuvieron que aceptar las reglas de la democracia representativa y cuando pretendieron acumular más poder, fueron frenados por el ejército y otros actores públicos -hay que notar que esto no se dio en el caso de México-. En este sentido, no llegaron a convertirse en sistemas totalitarios como en el caso de los regímenes fascistas y marxistas, ni lograron desarrollar una ideología dura que ofreciera una visión global de la realidad.

En coordinación con sectores del empresariado nacional, promovieron políticas ISI (industrialización por sustitución de importaciones), es decir, un proteccionismo pro-indus-

trial. Este modelo trajo beneficios inmediatos a importantes sectores de la población y esto fue esencial para lograr una arraigada adhesión popular que soportó el paso de los años. Los populismos clásicos dieron un canal de expresión política a los sectores populares, lo que probablemente impidió que el marxismo pudiera tener mayor influencia sobre ellos. Estas acciones pudieron ser financiadas por la riqueza acumulada en el período previo y por las exportaciones de materias primas en tiempos en que los precios internacionales eran favorables. Sin embargo, desde el punto de vista económico este modelo fue deficitario, insostenible a mediano plazo, muy dependiente de los términos de intercambio internacional, desincentivó la inversión privada y extranjera y no logró desarrollar un mercado ni una industria competitiva⁷. Desde el punto de vista político contribuyó a debilitar el desarrollo institucional de los países debido a que promovió una desconfianza a los canales regulares de la democracia representativa y desarrolló enraizadas prácticas clientelistas que tuvieron un evidente impacto en las culturas locales.

⁷ Esto coincide con las definiciones que Dornbusch y Edwards hacen de “populismo económico”: un modelo de crecimiento económico apoyado en la redistribución del ingreso, pero sin considerar sus consecuencias como la inflación, el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos (empresarios, trabajadores, consumidores,

e inversionistas), ante políticas adversas al mercado. Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián, *The Macroeconomics of populism in Latin America* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), 9.

3. LOS NEOPOPULISMOS DE IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA

A lo largo del siglo XXI se desarrolló un nuevo tipo de populismo en América Latina que en esta ponencia hemos llamado “neopopulismo”. Su principal exponente fue, sin lugar a dudas, Hugo Chávez (1954-2013) y su “Socialismo del siglo XXI”. El chavismo, además de transformar a Venezuela, desarrolló un proyecto internacional en América Latina, logrando importantes alianzas con gobiernos afines en la región.

Sostengo que esta tendencia tuvo una naturaleza política distinta tanto respecto a la de los populismos clásicos, como respecto a los regímenes marxistas anteriores a la Guerra Fría, a pesar que compartieron algunos rasgos. Perón, Vargas, Haya y el PRI tenían que competir contra un movimiento mundial -el comunismo- por la adhesión de los sectores populares y no estaban dispuestos a ceder sus cuotas de poder para obedecer a una potencia en el extranjero, eran críticos del materialismo histórico y tenían una estructura corporativa.

En el caso de los neopopulismos hubo una influencia del socialismo marxista más marcada. Mi impresión es que el “Socialismo del Siglo XXI” precisamente se ajusta a ese nombre. Es una nueva versión, populista, tropical, heterodoxa, elástica y reinventada del antiguo socialismo -aunque probablemente Chávez y más aún Maduro, nunca leyeron a Marx-. Se trata de un socialismo que no responde a directivas de Moscú -ya no existía la Unión Soviética- ni se siente obligado a seguir algún tipo de ortodoxia marxista.

Tres cambios fundamentales en el escenario internacional y latinoamericano pueden ayudarnos a situar este nuevo fenómeno político:

1. Cuando Chávez subió al poder en Venezuela en 1999, hacía diez años que se había derrumbado el comunismo en Europa Oriental y muy poco tiempo después se disolvió la Unión Soviética (1991), dando fin con ello a la Guerra Fría. Si bien ya eran ampliamente conoci-

dos los monstruosos atentados contra los derechos humanos del comunismo, junto con sus graves y estructurales inconsistencias económicas, la caída del Muro evidenció con mayor fuerza estos aspectos. Ya no se podía negar el horror de los Gulags; la represión ejercida por la STASI, la KGB y los otros servicios de inteligencia; los privilegios de las cúpulas partidarias comunistas; la incapacidad de la economía soviética de satisfacer las demandas de la población; las restricciones a las libertades personales en la vida cotidiana; entre otros. Estos hechos golpearon duramente a la izquierda marxista tanto en el plano intelectual, como en sus proyectos políticos, lo que le exigió reinventarse, hacer una autocrítica, desarrollar nuevas estrategias, escoger otros frentes de lucha y enfocarse en nuevos temas.

2. Respecto al mundo comunista, hubo dos bastiones muy relevantes para América Latina que continuaron vigentes. En primer lugar y de manera preeminente, China. Desde la época de Deng Xiaoping se inició una liberalización económica que tuvo como consecuencia un crecimiento enorme y sostenido en el tiempo. Ello la ha conducido a convertirse en la segunda economía del mundo -y la primera en términos del PIB (PPA)-. La enorme demanda de materias primas por parte de China impulsó decisivamente las exportaciones latinoamericanas y tuvo un impacto central en el crecimiento económico de la región. En segundo lugar, el comunismo en Cuba logró sobrevivir a pesar de la anulación de los subsidios rusos luego de la disolución de la URSS. La figura de Castro y los servicios de inteligencia cubanos serían elementos centrales como fuentes de inspiración y asesoría para Chávez y sus aliados⁸. En contrapartida, Venezuela se convirtió en el nuevo sostenedor del régimen castrista.
3. Un tercer elemento fue que inmediatamente después de la caída del Muro, y antes del ascenso de China y

⁸ Reid, Michael, *Forgotten Continent: A History of the New Latin America* (New Haven: Yale University Press, 2017), 179-82.

de la recuperación militar y económica de Rusia, se dio un período de hegemonía estadounidense. Bajo este escenario varios países latinoamericanos siguieron el llamado Consenso de Washington, es decir, aplicaron políticas de estabilización macroeconómica, de liberalización económica y de reducción del Estado. Esto estuvo acompañado por un regreso a la democracia representativa en la mayor parte de los países de la región.

A grandes rasgos, en 1999 América Latina comenzaría a dividirse en dos grandes modelos o tendencias. Por un lado, las democracias representativas respetuosas de las libertades públicas y de la alternancia en el poder que optaron, en mayor o menor grado, por un manejo macroeconómico ortodoxo y favorecieron medidas pro-mercado y una apertura al comercio internacional, aunque ello no necesariamente haya significado descartar ciertas políticas proteccionistas, de asistencia social y de participación estatal en importantes rubros económicos. Dentro de esta clasificación podemos situar tanto a gobiernos de "centro-derecha", como de "centro izquierda" -la Concertación en Chile, Pepe Mujica y el Frente Amplio en Uruguay y por lo menos en su primer período, al Partido de los Trabajadores de Lula da Silva-. El otro fue, como ya se ha mencionado, el de los neopopulismos. A continuación haremos una rápida revisión de sus principales expresiones en América Latina.

4. LA VENEZUELA DE HUGO CHÁVEZ Y SU PROYECCIÓN LATINOAMERICANA

Considerando el pasado inmediato de Venezuela surge la pregunta de cómo pudo Hugo Chávez llegar al poder e instalar un nuevo sistema de gobierno⁹.

Venezuela, a pesar de su larga tradición dictatorial desde su independencia, en 1958 logró un acuerdo nacional entre los principales partidos políticos que duró cuarenta años. Ello la convirtió durante las décadas de 1960 y 1970 en uno de los pocos faros democráticos en una región donde primaban las dictaduras. Sin embargo, uno de sus problemas estructurales fue su excesiva dependencia de las exportaciones petroleras y por lo tanto, de los precios internacionales. La crisis se manifestó fuertemente durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), quien se vio obligado a implementar severas medidas de austeridad sobre un pueblo acostumbrado a los subsidios y a un precio muy bajo del combustible. La reacción popular desembocó en masivas protestas que trajeron la muerte a cerca de 400 personas. Este hecho es conocido como el "Caracazo" (1989).

Este clima de descontento fue propicio para la aparición pública de Hugo Chávez, un joven oficial que lideró un fallido golpe de Estado en 1992. Esta acción y sobre todo sus declaraciones en la televisión, lo hicieron ampliamente conocido. Con una personalidad carismática, persuasiva y gran capacidad de comunicación logró conectarse y generar empatía con los sectores populares en Venezuela. Asimismo, instrumentalizó la figura histórica de Simón Bolívar para generar una narrativa épica nacional y latinoamericana en clave revolucionaria.

Años después, habiendo formado el Movimiento Quinta República, ganaría las elecciones de 1999. Chávez logró encarnar propuestas nuevas y convencer al pueblo que lo siguiera en este afán mesiánico de transformar la realidad.

Apenas iniciado su mandato convocó a un referéndum para crear una nueva Constitución que ampliaba significa-

tivamente sus atribuciones presidenciales. Sin embargo, en 2002 estuvo a punto de ser depuesto cuando, después de haber tomado medidas para tener un control más directo de PDVSA (la poderosa empresa petrolera estatal), un grupo de militares lo tomó como rehén por 48 horas. Sin embargo, gracias a otros sectores del ejército logró recuperar el mando. Esta experiencia hizo que Chávez buscara reforzar aún más su autoridad y control. Algunos factores lo ayudaron a lograr este objetivo: la extraordinaria alza de los precios del petróleo y el apoyo de la inteligencia cubana. Ello le permitió generar una amplia política clientelista y tener un control del ejército, elemento esencial para la permanencia del proyecto chavista en el gobierno hasta el día de hoy.

Mientras la popularidad de Chávez crecía, él fue dando pasos cada vez más concretos para ir reemplazando la democracia representativa por lo que él llamaba una "democracia participativa", que en realidad se trataba de un gobierno sin contrapesos ni límites. En esta línea, en 2007 convocó a un nuevo referéndum para profundizar reformas del Socialismo del Siglo XXI: reelección indefinida, limitaciones a la propiedad privada, terminar con la autonomía del Banco Central y un control más directo de las Fuerzas Armadas, entre otras 69 propuestas. Este proyecto hizo que la oposición empezara a unirse, logrando que Chávez sufriera su primera derrota electoral: el "No" se impuso con el 50,6% contra el 49,3% del "Sí" chavista.

A pesar de estos resultados, Chávez siguió avanzando en su proyecto que incluyó expropiaciones, mayor intervención en la economía, hostigamiento a los medios de comunicación críticos del régimen, profundización de las políticas clientelistas y nuevas reformas constitucionales.

Asimismo, su política internacional fue muy activa. Estableció importantes alianzas con gobiernos afines (Argentina con los Kirchner, Bolivia con Evo Morales, Ecuador con Rafael Correa, Nicaragua con Daniel Ortega y Paraguay

⁹ Una interesante descripción de este proceso se puede revisar en el capítulo 6 *The Venezuelan Disaster* del libro: Reid, Michael, *Forgotten Continent*, 165-92.

con Fernando Lugo) y tensiones con otros (especialmente con Colombia y Álvaro Uribe y José Manuel Santos, y con los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García en Perú). Estos alineamientos implicaron la salida de Venezuela de la Comunidad Andina y su ingreso al MERCOSUR (con la venia de los Kirchner y Lula da Silva), una participación muy activa en el UNASUR y junto con Cuba, la fundación del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Se acercó a regímenes hostiles o rivales a los Estados Unidos -Rusia, China, Irán, etc-. También se le acusa de haber apoyado de manera encubierta a las FARC, de tener vínculos con el narcotráfico y de haber buscado influir en las elecciones en Bolivia, Nicaragua, varios países del Caribe e incluso en Perú, apoyando la primera postulación de Ollanta Humala, quien se presentaba con una retórica nacionalista, radical y estatista¹⁰.

La crisis, mas no el fin, del chavismo se dio por dos razones. En primer lugar, por la salud del comandante. En 2011, después de muchas especulaciones, se anunció oficialmente que Chávez padecía de cáncer. Cuando el avance de su enfermedad parecía imparable, Chávez públicamente designó como su delfín a Nicolás Maduro, un antiguo sindicalista de transporte y su sumiso ministro de Relaciones Exteriores. Chávez se presentó a la reelección en 2012 llevando a Maduro como vicepresidente y ganó. Sin embargo, en marzo de 2013 Chávez falleció a los 58 años. El segundo factor fue la abrupta caída del precio internacional del petróleo.

A pesar de ello, Nicolás Maduro logró ganar las elecciones en 2013, aunque con muchos cuestionamientos sobre la legalidad de este proceso, y permanecer en el poder hasta hoy. Una importante derrota para Maduro fueron las elecciones parlamentarias de 2015, cuando perdió el control de la Asamblea Legislativa. A pesar de ello, después de su derrota recortó las atribuciones de la nueva Asamblea ampliando el control del ejecutivo sobre las otras instituciones nacionales. En 2018 se realizaron nuevas elecciones presidenciales en las que Maduro resultó vencedor. Dichos comicios fueron duramente cuestionados por diversos gobiernos, organismos internacionales y nacionales, incluyendo al Grupo de Lima, la OEA, la CIDH y la Conferencia Episcopal Venezolana, entre otros.

El gobierno de Maduro se ha visto teñido por una corrupción endémica, el clientelismo y numerosos atentados contra los derechos humanos, con varios casos de presos políticos y de represión contra sus críticos y la prensa libre.

Desde el punto de vista económico condujo al país hacia una crisis galopante, a tener una de las mayores tasas de inflación en la historia, lo que ha llevado a un gran aumento de la pobreza y al incremento de la desnutrición y la mortalidad infantil¹¹. Asimismo, el crecimiento del índice de criminalidad ha convertido a Venezuela en uno de los países más inseguros del mundo. A esto se suman los cuestionamientos contra altos jerarcas del chavismo, acusados de tener estrechos vínculos con el narcotráfico y con las FARC, como el caso del poderoso Diosdado Cabello y de Tareck El Aissami.

Hoy la situación venezolana parece ser insostenible, hasta el punto de vivir una verdadera crisis humanitaria que ha obligado a aproximadamente tres millones de venezolanos a emigrar al extranjero, como lo han denunciado diversos gobiernos, agencias de derechos humanos y organizaciones internacionales¹².

Como hemos mencionado, el neopopulismo no se redujo a Venezuela, sino que se convirtió en un movimiento continental que tuvo diferentes exponentes. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Argentina con los Kirchner. Al igual que Chávez, buscaron apelar a una tradición histórica, -en este caso, la peronista- y también intentaron perpetuarse en el poder a través de la fórmula de la alternancia entre Néstor Kirchner (2003-2007) y su esposa Cristina Fernández (2007-2015). Pero al igual que en el caso de Venezuela, la muerte fue inexorable con Néstor Kirchner en 2010.

Las políticas populistas más importantes en Argentina fueron la restricción cambiaria, las leyes de control de los medios y del papel de los diarios, fútbol para todos, la eliminación de las AFP (que en Argentina eran las AFJP), la reforma del Banco Central despojándolo de autonomía -convirtiéndolo casi en la caja chica del Gobierno-, la expropiación de YPF y la re-estatización de Aerolíneas Argentinas. Ello llevó a que se reprodujeran los mismos problemas que otros populismos habían sufrido: la generación de una red de corrupción y la insostenibilidad económica del sistema. La fuerza de la sociedad civil argentina y el deterioro de las condiciones de vida fueron factores importantes para la derrota electoral de Cristina Fernández ante Mauricio Macri en 2015. Con el nuevo gobierno se abrieron diferentes procesos de investigación que revelaron los grandes escándalos de corrupción del kirchnerismo.

En el caso de Ecuador, Rafael Correa también pretendió imponer su propio modelo populista. Sin embargo, su su-

¹⁰ https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150602_peru_ollanta_humala_nadine_heredia_dinero_venezuela_aw (revisado 13-01-2019).

¹¹ Según "El Clarín" (Argentina) en 2016 el 81,8% de los venezolanos eran pobres y 51,51% vivían en pobreza extrema (el gobierno estimaba que solo lo era un 22,7%).

¹² **Nota de actualización:** en enero de 2019, Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, desconoció la legitimidad de la investidura presidencial de Nicolás Maduro y juró "asumir formalmente las competencias del Ejecutivo nacional como el presidente encargado de Venezuela para lograr el cese de la usurpación, un gobierno de transición y

tener elecciones libres". Guaidó fue reconocido como presidente provisorio por Estados Unidos, Canadá, el secretario general de la OEA y la mayor parte de los países latinoamericanos, incluyendo a Brasil, Chile, Perú, Argentina, Colombia y Ecuador, entre otros.

Asimismo, la Unión Europea exigió a Maduro convocar a nuevas elecciones presidenciales. Este hecho motivó a que los venezolanos se movilizaran masivamente en la calles en su país y en el exterior para respaldar a Guaidó. Sin embargo, el desenlace de estos acontecimientos es incierto, pues Maduro ha recibido el respaldo público de la cúpula de las fuerzas armadas y el apoyo diplomático de China y Rusia.

cesor, Lenin Moreno, anterior vicepresidente de Correa, un hombre de izquierda desencantado con el modelo impuesto por su predecesor, ha buscado desestructurar el autoritarismo, establecer un régimen democrático transparente e investigar los casos de corrupción.

Junto con Venezuela, probablemente el caso actual más dramático es el de la Nicaragua con Daniel Ortega. Habiendo sido líder del movimiento sandinista que contribuyó al derrocamiento de la brutal dictadura de Anastasio Somoza, estableció un gobierno de corte socialista (1985-1990). Ante la presión internacional en 1990 permitió elecciones libres que llevaron a Violeta Chamorro a la presidencia. Sin embargo, Daniel Ortega, como candidato de FLN, regresó a la presidencia en 2012. A partir de ese momento, Ortega ha ido nuevamente copando las esferas del poder y en los últimos años lo ha hecho a través de una violenta represión contra los opositores, generando también una grave crisis humanitaria.

Quien aún se encuentra vigente es Evo Morales en Bolivia. Morales parece haber logrado un orden macroeconómico que ha permitido que su país siga creciendo a un ritmo constante. Sin embargo, lo ha hecho sobre la base de una vocación por perpetuarse en la presidencia y debilitando el contrapeso de los poderes del Estado.

Es importante observar que la mayor parte de los neopopulismos llegaron al poder no por una revolución, sino por la vía electoral. En este sentido, a diferencia de los regímenes comunistas, no lograron imponer un totalitarismo de Estado, sino que buscaron cooptar las instituciones estatales y privadas de manera progresiva y utilizando algunas de las formalidades de la democracia representativa. Es por ello que la oposición y los medios de comunicación no pudieron ser eliminados de la noche a la mañana. Esto permitió que, en algunos de los países ya mencionados, se pudiera dar un cambio del sistema por la vía electoral. Sin embargo, esta transición se vislumbra más difícil en aquellos países en los cuales los gobiernos han tomado control de las Fuerzas Armadas.

5. ACENTOS DEL “NEOPOPULISMO”

Pasemos revista a algunas de las influencias ideológicas, fuentes de inspiración, tendencias políticas y modelos económicos del “neopopulismo”:

1. Influencias ideológicas: en realidad han sido muy dispersas y los neopopulismos no llegaron a formar un sistema teórico consistente. Sin embargo, podemos identificar algunas ideas fuerza. El término “Socialismo del Siglo XXI” fue creado por Heinz Dieterich Steffan para denominar a este nuevo movimiento. Fueron influyentes diversos autores y textos como *Las venas abiertas de América* de Eduardo Galeano, *Nuevo Mapa Estratégico* de Marta Harnecker, *La teoría de la dependencia*, de Raúl Prebisch y la CEPAL, junto con elementos de la Teología de la Liberación. En otras palabras, estuvo muy presente una interpretación de la historia latinoamericana en clave revolucionaria, anticolonialista, crítica de la influencia estadounidense, promotora de la confrontación de las clases sociales y con un fuerte componente estatista.

A esto se agregan tres elementos importantes:

- un acentuado nacionalismo de izquierda: se busca hacer una recreación de la historia en clave épica y heroica, tomando a algunos personajes significativos como símbolos, fuente de inspiración y paradigmas a seguir, aunque en muchos casos ello significará distorsionar los hechos del pasado o interpretarlos de manera arbitraria. Sin duda las dos figuras más importantes fueron Simón Bolívar y el Che Guevara, aunque también lo fue Túpac Katari para Evo Morales. Para Hugo Chávez también fue importante el modelo de dictadores militares nacionalistas de izquierda, como el general Juan Velasco Alvarado en Perú -a quien conoció personalmente- y el panameño Omar Torrijos. El antiimperialismo, la lucha contra las grandes potencias dominadoras formaba parte integral de este componente.
- Un proyecto continental latinoamericanista: se planteaba, supuestamente siguiendo los sueños de Bolívar, crear un bloque continental latinoamericano, la

Patria Grande, pero planteando un horizonte revolucionario de izquierda como misión histórica.

- Las reivindicaciones étnicas: la reivindicación étnica frente a la herencia occidental fue un aspecto más fuerte en los países con mayoría indígena, en especial en Bolivia con Evo Morales. También era parte de la retórica de Ollanta Humala durante su primera y fallida postulación a la presidencia de Perú (posteriormente dejaría de lado este aspecto).
- 2. Fidel Casto y el modelo cubano:** Castro no era considerado como un rival, sino como un mentor y una fuente de inspiración. Anteriormente Perón y Castro competían por ser figuras continentales. Con Chávez no se dio esta situación, sino que había en él un sentido casi filial hacia Fidel. Sin embargo, la Venezuela chavista no buscó calcar el sistema cubano pues, al igual que el mismo Castro, Chávez tuvo una importante dosis de pragmatismo para lograr sus objetivos y aspiraba a convertirse él mismo en el centro de un movimiento nacional y continental. Cuba era un faro ideológico, pero Venezuela debía adaptarse a las circunstancias mundiales y a su propia realidad e idiosincrasia. En términos de personalidad e ideas, Chávez y Castro compartían varios rasgos: histriónicos, narcisistas, pragmáticos, carismáticos, controladores, megalómanos y el sentido mesiánico. Ambos tenían un fuerte sentimiento antiestadunidense y se inspiraron en importantes figuras históricas revolucionarias de sus países: José Martí en el caso de Castro y Bolívar en el de Chávez. La empatía que se desarrolló entre ellos fue vital para la alianza entre ambos países.

Además de las influencias ideológicas y afinidades personales, Cuba tuvo un papel decisivo para Venezuela como proveedor de servicios de inteligencia, especialmente después del fallido intento de golpe de Estado contra Chávez en 2002. Son muchos los testimonios en Venezuela que hablan de la llegada de miembros del servicio de inteligencia cubano que ayudaron a diseñar las políticas de propaganda, control y

represión. Podemos comprender lo fundamental que fue este apoyo si caemos en cuenta que se trataba de personal que había sido formado por la KGB, una de las más eficientes agencias de inteligencia durante la Guerra Fría.

Cuba también prestó una ayuda fundamental en el desarrollo de los programas sociales del chavismo. Así, miles de médicos cubanos llegaron al país para implementar las llamadas “misiones” que asistieron poblaciones afectadas por la pobreza. Esto ayudó a consolidar el arraigo popular de Chávez.

Un tercer punto fue el papel de Cuba como mediador y aglutinador de la izquierda latinoamericana en favor del modelo chavista. Si consideramos el enorme peso simbólico de Castro, Cuba y el recuerdo del Che en el mundo, podemos comprobar que éste no fue un aporte menor. Ciertamente no es casualidad que el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), el ambicioso proyecto continental del chavismo, fuera fundada en La Habana en diciembre de 2004.

La asistencia cubana, por supuesto, no fue gratuita. Venezuela, al proveer de petróleo barato a Cuba se convirtió en un sostenedor vital para el régimen castri-
trista.

- 3. Rechazo al Consenso de Washington:** ello implicó no solo un regreso, sino una acentuación de las políticas redistributivas, aprovechando la bonanza económica por el boom de las materias primas a nivel mundial y el altísimo precio del petróleo hasta el año 2014. Esto, sumado a la expansión de la economía china, le dio a Chávez y a otros neopopulistas el combustible para poder llevar adelante sus proyectos y su permanencia en el poder.
- 4. Control de los medios, represión contra la disidencia y teorías de la conspiración:** se demonizó y en muchos casos se criminalizó la crítica contra el gobierno y la disidencia. Ello conllevó a restricciones a la libertad personal y de la prensa, junto con un ataque sistemático contra la oposición. Ejemplo de ello fue el emblemático caso del político venezolano Leopoldo López; la ley de medios (2009) y la del control del papel para los diarios impuesta por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina; el acoso sistemático contra la prensa opositora de Rafael Correa en

Ecuador y las masivas represiones en Venezuela con Nicolás Maduro y en Nicaragua con Daniel Ortega. Adicionalmente, ante contratiempos o errores del gobierno, se recurría a alguna teoría de la conspiración, se buscaba un culpable externo. Si se desataba una crisis inflacionaria, era culpa del imperialismo, la oligarquía, Estados Unidos, Colombia o la CIA.

- 5. Políticas redistributivas y clientelismo:** por el contrario, aquellos que gozaban del favor estatal fueron favorecidos por un régimen clientelista a través de una serie de dádivas materiales como refrigeradores, televisores que se regalaban a las amas de casa en los sectores populares, hasta los carnets del partido para tener un mejor puesto en las filas para adquirir alimentos y medicinas y la redistribución económica mediante el asistencialismo estatal.
- 6. Cooptación del ejército, del poder judicial y de otras instituciones del Estado:** Chávez, Morales y Ortega comprendieron la importancia vital de controlar el ejército para evitar un posible golpe de Estado. Ello implicó otorgarles beneficios económicos especiales y la compra de armamento. En el caso de Venezuela, las Fuerzas Armadas fueron convertidas en un instrumento de la Revolución. Una parte considerable de los gobernadores y los ministros fueron y son militares. El número de generales creció exponencialmente, con altos sueldos y controlando empresas claves del país, incluyendo la poderosa PDVSA¹³. Asimismo, tanto Chávez como Maduro, buscaron tener un estrecho control del poder judicial y del poder electoral para invalidar a sus críticos.
- 7. Vocación de permanencia en el poder:** fueron comunes las modificaciones en las Constituciones para establecer reelecciones indefinidas. Por ejemplo, la Constitución de Venezuela de 1999 inicialmente permitía una reelección inmediata y esto se modificó para hacerla indefinida. Lo mismo pasó con el caso de Nicaragua con Daniel Ortega y Bolivia con Evo Morales, quien va tras una cuarta reelección apelando a que se trata de “un derecho humano” el poder presentarse a candidato.
- 8. Corrupción endémica:** en este punto se cumplió plenamente la frase atribuida a Lord Acton: “El poder tiende a corromper, el poder absoluto corrompe absolutamente”¹⁴. Los casos de corrupción en Venezuela, en la

13 El ejército venezolano, en 2019 es un organización que cuenta con “365 mil efectivos —además de 1,6 millones de milicianos civiles— y que ha sido constitutiva del proyecto chavista: de los 32 ministerios, actualmente nueve son dirigidos por militares en servicio o retirados, quienes además controlan la empresa más importante del país, la petrolera PDVSA, y tienen entre sus activos un canal de televisión, un banco, una ensambladora de vehículos, una constructora y una compañía minera, así como tienen a su cargo

servicios críticos en estos momentos, como la distribución de los alimentos subsidiado” en: Egoaguirre, Jean Paul. “Cúpula militar ratifica su apoyo a Maduro para evitar una ‘guerra civil’ en Venezuela” El Mercurio (Santiago, Chile) viernes 25 de enero 2019 p. A4.

14 “Power tends to corrupt, and absolute power corrupts absolutely”.

Argentina de los Kirchner y en Nicaragua alcanzaron proporciones pocas veces vistas antes en la historia latinoamericana.

- 9. Heterodoxia macroeconómica:** en la mayor parte de los casos las políticas clientelistas y la corrupción fueron financiadas por una bonanza en las exportaciones, pero el costo fue un déficit fiscal, desabastecimiento, especulación, desconfianza para los inversionistas, aumento pavoroso de la pobreza y graves distorsiones en el mercado. Al día de hoy, Bolivia parece ser una excepción a esta regla¹⁵.

¹⁵ "El caso de Bolivia es muy interesante, porque es un gobierno populista de izquierda que ha mantenido un manejo ortodoxo de su economía", señala a Pulso, Sergio Guzmán, analista de Control Risks, quien destaca que el país "se sostuvo pese a la crisis de los precios del petróleo que hubo en los últimos dos años y las perspectivas de crecimiento siguen siendo buenas". En: <http://www.pulso.cl/economia-dinero/milagro-economico-los-doce-anos-evo-morales-poder/> (revisado 13-01-2019).

6. HACIA DÓNDE CAMINA LATINOAMÉRICA

En la actualidad la mayor parte de los neopopulismos de izquierda están en proceso de franca descomposición. En Argentina y Ecuador esto se dio como parte de una transición democrática. En cambio en Venezuela y Nicaragua, si bien Maduro y Ortega continúan en la presidencia, sus países viven verdaderas crisis humanitarias. Las promesas de justicia social, independencia económica, igualdad, seguridad ciudadana, desarrollo y lucha contra la corrupción no fueron cumplidas. Por el contrario, generaron un dramático crecimiento de la pobreza, reprimieron las libertades básicas, polarizaron a la sociedad e hicieron que la corrupción y la delincuencia crecieran, en algunos casos a nivel endémico.

Esto no quiere decir que otras tendencias políticas, como las identificadas con la derecha y con una economía liberal, estén exentas de problemas graves, incluyendo el apoyo a dictaduras, atentados contra los derechos humanos, corrupción, clientelismo, ineficiente administración de la economía, manipulación de los medios de comunicación y restricciones de las libertades públicas.

En este sentido, el nuevo escenario mundial y latinoamericano se presenta incierto y requiere atención frente al desempeño de los nuevos personajes fuertes que están moldeando las relaciones internacionales: a la derecha del espectro político se sitúan Donald Trump en los Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil. A la izquierda, Manuel López Obrador en México.

Las experiencias examinadas en esta ponencia parecen mostrar que un desarrollo consistente, sostenido y donde se respeten la dignidad humana y las libertades básicas requiere de instituciones sólidas, donde exista un contrapeso de los poderes públicos, límites al ejercicio de la autoridad, transparencia, participación ciudadana, elecciones libres y formación cívica y moral de la población.

Hoy varios países latinoamericanos viven un proceso de democratización y de lucha contra la corrupción. Ellos han

condenado decididamente a los gobiernos de Nicolás Maduro y de Daniel Ortega. Esta presión internacional, junto con la bancarrota moral, social y económica de estos regímenes, podrían ser un importante medio para lograr la restauración de las libertades públicas y el regreso a un orden democrático en ambos países.



LIBERTAD Y DESARROLLO